

**TURISMO CULTURAL:
¿MÓVIL DE PROGRESO O DE VULNERABILIDAD?
EL CASO DE LA COLONIA MENONITA “LA NUEVA ESPERANZA”**

Erica Schenkel¹

CONICET / Universidad Nacional del Sur

RESUMEN

A partir de un estudio de caso en la colonia menonita “La Nueva Esperanza”, el trabajo intenta analizar la compleja y muchas veces paradójica relación entre el turismo y los grupos étnicos minoritarios convertidos en “atractivos”. Mediante una investigación aplicada, que permitió el contacto directo con los diferentes actores involucrados en el desarrollo turístico del área, se logró alcanzar una comprensión genuina del fenómeno. La primera imagen, de una comunidad menonita homogénea y de absoluta armonía interna ante el desarrollo turístico, desaparece cuando se comienza a ver y a escuchar a partir de los verdaderos protagonistas. Una relación de costos y beneficios, que hace a la comunidad menonita altamente vulnerable.

Palabras clave: *turismo cultural – menonitas – vulnerabilidad – grupo étnico minoritario – cultura.*

Introducción

La investigación se desarrolla en la colonia menonita La Nueva Esperanza, ubicada en el departamento de Guatraché, provincia de La Pampa, Argentina. Aborda un fenómeno tan complejo como lo es la relación entre el turismo, entendido como actividad económica que implica el desplazamiento de personas a lugares determinados, construidos por grupos sociales con idiosincrasias específicas, y el patrimonio cultural, valorado como un atractivo turístico que motiva esos desplazamientos. Complejidad que emerge en primer lugar de las contradicciones que encierra el turismo como fenómeno, que si bien origina el ingreso de divisas, el conocimiento y la revalorización de las localidades receptoras, también genera conflictos intracomunitarios que pueden llegar incluso a la pérdida de la identidad local.

A su vez, cuando lo que motiva ese desplazamiento es un grupo social étnico minoritario (como sucede en el caso objeto de estudio), la situación se complejiza aún más. En estas circunstancias, el sector turístico explota como “atractivo” a un grupo humano, con creencias, valores y sensaciones diversas. En este sentido, el autor Prats (1997) alerta sobre el peligro que puede generar a las frágiles expresiones culturales el turismo masivo, establece que el *discurso folklórico* se transforma en un *discurso turístico* generando que ciertos pueblos se conviertan en centros de peregrinación. Al respecto, opina que:

¹ Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET). Doctoranda en Ciencias Sociales con mención en las Ciencias Políticas y la Administración Pública en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Forma parte del plantel docente de la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca y participa de diversos proyectos de investigación relacionados al turismo en sus aspectos políticos y socio-económicos, financiados por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNS. E-mail: erica.schenkel@uns.edu.ar

"El turismo se ha apropiado del folklore hasta llegar a exigir a un pueblo que no se muestre como es, sino que se muestre como la imagen que de él se tiene".

Situación que conlleva a lo que el autor define como *espectacularización*.

Por esto, alcanzar una genuina comprensión de la problemática, requirió un profundo análisis, con una mirada holística y la necesidad de introducirse en la comunidad, analizarla desde dentro, a partir de sus pensamientos y creencias. Esta situación motivó un exhaustivo trabajo en el terreno, que implicó como metodología la observación participante y la realización de entrevistas no estructuradas: actividades que permitieron establecer un vínculo directo con la propia comunidad involucrada. Cabe señalar que la selección de los actores a entrevistar, consideró la representación de cada sector involucrado en la gestión turística de la colonia: el privado, el municipio de Guatraché y los menonitas. Asimismo, dentro de este último grupo, se consideraron las diferentes posiciones que existen en la colonia con respecto al desarrollo del turismo. En este sentido, se entrevistaron: a colonos que participan de la actividad turística, a los que no participan pero tienen una opinión favorable y flexible hacia la misma y a aquellos muy conservadores que se oponen a toda innovación y contacto externo. Por este motivo, se utilizaron las técnicas de muestreo no probabilístico del subtipo conocido como "de juicio experto", que consiste en seleccionar a los entrevistados por decisión del investigador sobre la base de su representatividad como informantes clave. De este modo, entre los meses de Julio de 2009 a Agosto de 2011, se realizan diálogos informales y 20 entrevistas en la colonia La Nueva Esperanza y en Guatraché. A continuación se desarrollan las primeras reflexiones que emergen de esta indagación.

Turismo cultural: ¿móvil de progreso o de vulnerabilidad?

Lograr comprender la complejidad que encierra el nexo turismo y comunidad implica conceptualizar previamente algunas particularidades que de ellos emergen. Con respecto al turismo, la Organización Mundial del Turismo (OMT, 1995) lo conceptualiza como las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, con fines de ocio y otros motivos. Es decir que dentro del fenómeno se incluye prácticas de gran diversidad. En este sentido, esta investigación centra su análisis en el turismo cultural, definido por Tosseli (2003) como,

"... todos los movimientos de personas para satisfacer la humana necesidad de diversidad, orientados a elevar el nivel cultural del individuo, facilitando nuevos conocimientos, experiencias y encuentros"

Entonces, si partimos de esta conceptualización, el turismo cultural es también un término amplio que incluye diversas modalidades. Dentro de esta diversidad, la modalidad que más se aproxima a la incipiente actividad turística en la colonia La Nueva Esperanza, es la de "etnoturismo comunitario" noción que si bien la OIT (2001) concibe para comunidades aborígenes se adapta al caso objeto de estudio, al constituir la comunidad me-

nonita un grupo étnico-minoritario. El organismo citado cuando se refiere al etnoturismo comunitario destaca que, *"... el carácter de la actividad turística es preciso, siendo esencial y preponderante la experiencia vivencial directa con las comunidades..., en su hábitat natural, con fines de intercambio y aprendizaje cultural, o sea, el significado y alcance en sus diferentes expresiones culturales"* (OIT, 2001).

Esta concepción del etnoturismo como modalidad del turismo cultural, permite percibir la gran complejidad de este último, que va más allá de la visita a sitios y monumentos pues implica también vínculos intensos entre comunidades disímiles y un conocimiento mutuo que contribuyen a enriquecer y fortalecer el espíritu. En este sentido, Coca Pérez (2009: 117) señala que no hay que entenderlo sólo en términos económicos, porque en él también se incluyen aspectos sociales pues

"...en el espacio turístico concurren... algo más que transferencia de capital y mediaciones de compraventa: también discursos, percepciones, ideologías, etc.... confluyen, nunca de forma simétrica e igualitaria, maneras de entender el mundo de forma diversa"

El autor sostiene que los locales y los turistas miran el mundo de manera diferente, a veces desde parámetros ontológicos radicalmente opuestos y otras veces desde estructuras similares. Por ello, no hay que caer en el reduccionismo de considerar al turismo cultural sólo en sus aspectos comerciales, hecho que sería simplista y peligroso.

Coca Pérez advierte que la complejidad que presenta el turismo cultural, hace necesario tomar precauciones en el momento de gestionarlo. En este sentido señala que se debe articular la capacidad de gestión de los organismos responsables con la implementación de una política clara, que son fundamentales los monitoreos periódicos para determinar si el sector turístico empresarial cumple con las "reglas de juego" y no daña a los locales y la necesidad de concientizar a la comunidad para que no permita que su patrimonio genuino sea "visiblemente comercializado".

El caso de la colonia menonita "La Nueva Esperanza"

La colonia menonita "La Nueva Esperanza", se caracteriza por su religión ultraconservadora, basada en el Cristianismo Primitivo, con un modo de vida y una identidad marcada por los preceptos religiosos. Esta cosmovisión los lleva a reproducir verdaderas estructuras medievales, como se refleja en su vestimenta de antaño, en su reticencia al uso de cualquier tipo de tecnología, en su paisaje homogéneo y en su organización social, política y económica, propias del siglo XV (ver Figura 1). En este sentido, los colonos son teocéntricos, fundan su vida en el aspecto religioso y ponen a la revelación divina por encima del hombre y la razón, la autoridad máxima recae en el representante de Dios en la tierra: el Obispo, quién es el rector de la vida religiosa, social y política; predomina la economía de subsistencia, de carácter rural y producciones familiares, destacándose el cultivo de la tierra asocia-

do al tambo, sin un claro concepto de propiedad privada; en cuanto a lo social, es una comunidad patriarcal, centrada en el padre de familia, con la mujer ocupando un lugar secundario, de dependencia y falta de autonomía: no tiene derecho a votar, no puede realizar actividades comerciales, ni ser autoridad o docente, debe sentarse detrás del hombre en la iglesia y en algunos casos la sujeción es tal, que se debe esconder dentro de la casa, evitando el contacto con terceros, cuando sus maridos o padres no se encuentran presentes.

Las sucesivas crisis económicas ocasionadas por problemas climáticos, han llevado a los colonos menonitas a buscar actividades alternativas para subsistir. De este modo, algunos de ellos se dedican a fabricar muebles, otros a la construcción de silos, a la elaboración de quesos y desde hace quince años, a partir de la iniciativa de un guía de la localidad de Guatraché, a recibir los primeros grupos de visitantes.

Con el paso del tiempo el turismo fue creciendo, como también la apertura de algunos colonos hacia la actividad. Así se incorporó a la mujer y a los niños en los vínculos con el visitante y se permitió que el turista participe activamente en sus quehaceres diarios. En la actualidad se puede ingresar a las viviendas de algunas familias, donde se comparte su cotidianidad y se mantienen conversaciones con los menonitas.

La gestión turística de “La Nueva Esperanza”

La explotación turística de la colonia es impulsada por el sector privado y el propio municipio de Guatraché. Presenta una gestión mixta, donde la municipalidad centraliza la oferta, asesora y promociona y el sector privado brinda el servicio de visitas guiadas. Los colonos que deciden participar activamente del turismo, lo hacen solamente como parte del circuito turístico, permaneciendo ajenos de los procesos de toma de decisiones. Es decir, existe un marcado control externo del recurso turístico.

Son cuatro los prestadores de excursiones que ofrecen visitas a la colonia: tres guías y una empresa de turismo. Las diferentes ofertas incluyen las mismas actividades: recorrer una quesería, una metalúrgica, una carpintería, un almacén y la iglesia; opcionalmente se ofrece almorzar y merendar en la casa de una familia y pasear en buggy².

Los acuerdos para desarrollar turísticamente la colonia, son de carácter informal y se establecen exclusivamente con algunas familias menonitas. Cada guía interesado en ofrecer excursiones a la colonia, diseña su propio circuito turístico incorporando lo que supone más representativo de la cultura menonita, y luego, a partir de conversaciones personales, acuerda con los colonos para incluirlos en el recorrido; la municipalidad no tiene ningún tipo de participación en estos acuerdos. Un menonita que participa del turismo, relata que esos arreglos personales *“... son acuerdos específicos entre nosotros – los colonos - y los guías. Las autoridades de la colonia no tienen nada que ver, nunca les pedimos permiso, ellos no lo aceptarían”*. En este sentido, es dable aclarar que no hay un acuerdo turístico con la comunidad y que tampoco existe el aval de las autoridades comuneras ni una mayoría de colonos que promuevan su desarrollo; los menonitas que deciden participar del turismo, son una clara

² También llamados calesas. Son carros a tracción a sangre, tirados por caballos, que utilizan para transportarse por el interior de la colonia (ver Figura 1).

minoría.

Asimismo, es llamativo el desconocimiento que señalan los menonitas acerca de la explotación turística del área. Desconocimiento que manifiestan tanto los colonos que permanecen ajenos a la actividad, los que participan y las propias autoridades comuneras. Aquellos que se abrieron al turismo, señalan que sólo conocen cual es su función en el circuito turístico y que ignoran todo lo demás, como qué actividades se incluyen, qué otros colonos participan y a qué precio se ofrece la excursión. Es tal vez esta falta de información lo que explica la desconfianza que manifiestan los colonos hacia la actividad.

En cuanto al impacto económico que genera este incipiente desarrollo turístico, se destaca el origen de nuevas actividades económicas, la generación de empleo y la entrada de ingresos; beneficios que en su mayoría se concentran afuera de la colonia, en la localidad de Guatraché. Si bien el turismo implica el origen de nuevas actividades en La Nueva Esperanza, como el desarrollo de artesanías, de actividades recreativas, del servicio de alimentación y de gastronomía típica, y el fortalecimiento de otras, como las ventas en las queserías, mueblerías y almacenes; la mayoría de las actividades originadas benefician a la localidad de Guatraché, entre las que se destacan: las excursiones guiadas, la contratación de transportes, el servicio de gastronomía y alojamiento y la venta en los comercios. Lo mismo sucede con los ingresos que se generan con el turismo, ya que la mayoría son en concepto de excursiones que pertenecen en su totalidad a guías turísticos de la misma localidad. Sólo perciben ingresos por el desarrollo turístico, aquellos colonos que participan activamente al vender algún bien o servicio a los visitantes. No se reciben ingresos a nivel comunitario; es decir que la dueña del recurso turístico (la comunidad), no percibe ningún rédito económico por la explotación que de ella se hace.

Cabe aclarar, que el desconocimiento y la inexperiencia de los colonos en asuntos comerciales generan vínculos asimétricos en el momento de gestionar los diferentes acuerdos, lo que explica el escaso poder de negociación de los menonitas.

Las percepciones de los distintos actores acerca del fenómeno

Según los testimonios relevados a los guías que arriban a la colonia y a funcionarios del municipio, la llegada de turistas a La Nueva Esperanza crece año tras año, como así también el interés de los colonos en participar de la actividad, *"están cada vez más sueltos... abiertos a nuevas propuestas"*, señala uno de los guías entrevistados. Estos relatos dan cuenta de una colonia homogénea, con uniformidad de pensamientos. Una imagen de absoluta armonía interna, que se contradice con los relatos relevados de los propios colonos menonitas; cuándo se comienza "a ver" y a escuchar a partir de los verdaderos protagonistas, emerge la diversidad y complejidad que toda comunidad encierra.

En las entrevistas realizadas a los colonos, se vislumbra una comunidad dividida ante el desarrollo de la actividad: por un lado, están los que participan activamente del turismo; por otro, aquellos que no participan pero

respetan la decisión de los que lo hacen; y los que directamente se oponen a la actividad. Este último grupo sostiene que participar en ella implica una actitud lucrativa que va en contra de sus creencias religiosas (en ésta postura se encuentran las autoridades); un colono entrevistado explica *"... si se ofrece una merienda, un almuerzo o una charla, se debe hacer de corazón, no está bien que se cobre"*. Asimismo cuando se intenta indagar el por qué de esta reticencia a la actividad, señala la manera avasalladora de actuar de muchos de los turistas:

"... yo no tendría ningún problema en charlar con los turistas si me lo piden con respeto, pero no lo hacen, me observan de lejos y me fotografían... y cuando me acerco, se van... ¿Por qué me sacan fotos?, ¡yo no soy un chancho jabalá!... Somos hombres comunes, no vamos a bailes, no escuchamos música, pero tampoco lo queremos... ¿usted podría querer hacer algo que nunca probó?".

Existe una correspondencia clara entre el grado de sumisión de los colonos ante sus principios religiosos y la percepción de éstos hacia el turismo, pues los "más flexibles", caracterizados por desarrollar actividades vinculadas al comercio, por hablar español y por tener vínculos con personas ajenas a la colonia, están dispuestos a tener una actitud más activa hacia el turismo; mientras que aquellos más conservadores en sus aspectos religiosos, que desarrollan una economía de subsistencia, no hablan español y no tienen contacto con personas ajenas a la colonia, se sienten incómodos con la presencia de turistas y nunca participarían de la actividad. Estas diferencias generan tensiones intracomunitarias, entre aquellos que están a favor del desarrollo turístico y los que están en contra.

Aquellos menonitas que se abrieron a las prácticas turísticas, señalan que lo hicieron por motivos económicos, por la necesidad de tener una *"entrada adicional"*. Asimismo, aclaran que el único ingreso que reciben del turismo es por la venta de sus productos o servicios, ya que si bien los prestadores de excursiones cobran una tarifa por las visitas guiadas, los colonos no reciben ningún porcentaje de este ingreso. Cuando se los consulta por la figura del guía, principal beneficiario de la explotación turística de la colonia, lo perciben como *"un mal necesario"*; por un lado no le tienen plena confianza en su función de intermediario pero por el otro, reconocen que lo necesitan para que traiga a los visitantes. A su vez, se desprende del relato de los colonos un sentimiento ambivalente, si bien están satisfechos con el turismo porque les permite un ingreso adicional, se muestran incómodos por el contacto con el turista. Sostienen que los separa una gran distancia con los visitantes -es interesante la dicotomía que marcan en todo su relato, entre el *"ellos"*, los turistas, y el *"nosotros"*, los colonos-; lo que queda reflejado en el testimonio de un colono:

"Uno se da cuenta como lo miran, lo que dicen. Les llama la atención nuestra ropa y como vivimos, pero es normal que tengamos esas diferencias porque tenemos culturas distintas. Imagine-se si un grupo de ustedes va a Bolivia, donde hay tantos menonitas, y se instala entre ellos... Los menonitas los van a mirar raro a ustedes, no ustedes a ellos; y recién ahí van a saber lo que se

siente recibir esas miradas" (Entrevista a H. U.).

La participación de las familias menonitas en la actividad turística, representa menos de un 5% del total de los grupos familiares que residen en la colonia. Este porcentaje refiere a ocho centros productivos, que venden sus productos a los visitantes, y a dos familias que permiten el ingreso de los turistas a sus hogares, donde le ofrecen meriendas, almuerzos y recuerdos de la colonia. Si bien participan todos los miembros de la familia, lo que provoca un fortalecimiento de sus vínculos intrafamiliares, se destaca la participación de las mujeres; esto implica una revalorización de la mujer menonita, generalmente excluida de los vínculos comerciales y del contacto con personas ajenas a la comunidad. En cuanto a la participación, cabe aclarar que se limita a formar parte de los diferentes circuitos turísticos, los colonos permanecen totalmente ajenos del proceso de toma de decisiones. Al no haber sido capacitados, aún no cuentan con las capacidades técnicas y de administración necesarias para desarrollar su propia gestión turística.

Al comparar las entrevistas realizadas a los diferentes actores de la explotación turística de La Nueva Esperanza, los internos (los colonos) y los externos (los funcionarios municipales y los guías turísticos), aparecen grandes contradicciones entre los dos grupos. Si bien ambos perciben una comunidad menonita fraccionada ante el turismo, entre quienes están de acuerdo con su desarrollo y quienes no, manifiestan grandes diferencias en aspectos relacionados a su forma de explotación. Mientras los actores externos perciben una comunidad menonita comprometida, participativa y totalmente incluida en la propuesta turística, la mayoría de los colonos se perciben no implicados ni beneficiados, y la minoría que sostiene participar en la actividad, aclara estar totalmente excluida del proceso de toma de decisiones.

Por otro lado, surgen interesantes consideraciones de los relatos relevados a turistas que visitaron la colonia. Ellos coinciden en manifestar el asombro que les produjo su primera impresión al llegar, sostienen que si bien algo conocían de su modo de vida, nunca se imaginaron que era tan diferente; el relato de un turista se resume en esta impresión: *"es otro mundo... parece que estamos en la edad media"*. De sus testimonios emerge un contraste, entre aquellos que viajaron personalmente y los que lo hicieron a partir de excursiones guiadas. Mientras que el primer grupo destaca los gratos vínculos interculturales alcanzados, la inexistencia de contactos comerciales y la gran satisfacción por la visita; el segundo señala la falta de comunicación con los colonos, la limitación horaria, el ofrecimiento permanente de productos locales y la sensación de que la visita no cumplió con sus expectativas. De estas diferentes percepciones se infiere que los guías han creado un circuito turístico estrictamente comercial, que no representa la vida solidaria, laboriosa y desinteresada que lleva la mayoría de los colonos; ese estereotipo de vida menonita hace que sean percibidos como lucrativos y materialistas. Al diseñar los actores externos la propuesta "desde afuera" y no a partir de un trabajo conjunto con los colonos, el circuito no es representativo de la cultura menonita. Es decir, que aquellos turistas alejados de cualquier etnocentrismo, que vayan a la colonia con la genuina aspiración de conocer la cultura local se llevarán una sensación exigua y descontextuali-

zada, que dista mucho de la verdadera esencia de la comunidad. En este sentido, la concepción que se está haciendo del turismo cultural en la colonia, explicitada por uno de los guías turísticos como que es "*sinónimo de dinero*", es desacertada. El turismo cultural no es, o mínimamente es más, que sinónimo de dinero. Es un proceso complejo y multifacético, un intercambio entre culturas que va más allá de la transacción económica. Pensar al turismo sólo en términos de rentabilidad es inexacto y a su vez peligroso, pudiendo incluso ocasionar la pérdida de la identidad local.

Cabe señalar que aunque existen fundamentos teóricos y legales, que dan cuenta de las precauciones que debería considerar el desarrollo turístico de un sitio de estas características, el impulso que se está haciendo de la actividad en la colonia, no cuenta con normas gubernamentales ni medidas técnicas que resguarden a la comunidad. Si bien en las entrevistas realizadas, el funcionario del municipio y los guías señalan que protegen a la cultura local consultando cada medida a implementar y respetando sus días religiosos, reconocen que no han trabajado en un plan de gestión conjunto para el desarrollo del área, que no se realizan controles de la actividad, que no se promueven normas de conductas responsables y que tampoco se asesora a la comunidad sobre medidas de salvaguardia.

Reflexiones finales

La informalidad con que se desarrolla la actividad turística, la falta de controles, la inexistencia de medidas reguladoras, los conflictos intracomunitarios emergentes, la ausencia de autenticidad de la mayoría de las propuestas, la omisión de una participación comunitaria genuina, la concentración de los beneficios que se generan afuera de la colonia y el absoluto control externo del recurso turístico, dan cuenta de la vulnerabilidad que presenta la comunidad menonita ante el desarrollo turístico y a su vez la necesidad de tomar medidas para su salvaguarda en el corto plazo.

Estas consideraciones que surgen de los diferentes análisis realizados, permiten dar respuesta a los primeros interrogantes que motivaron la investigación ¿La incorporación de prácticas turísticas no planificadas en la colonia menonita La Nueva Esperanza, incrementa la vulnerabilidad del patrimonio cultural de los colonos?, ¿la comunidad menonita puede incorporarse a las prácticas turísticas sin que esto implique una pérdida identitaria? Lo anteriormente señalado, conduce a sostener que la comunidad menonita se encuentra en una situación de vulnerabilidad ante el desarrollo turístico; vulnerabilidad que deriva del encuentro de dos grupos con características e intereses totalmente opuestos: los menonitas, con estilo de vida premoderno fundamentado en fuertes preceptos religiosos que propicia el aislamiento y los escasos contactos sociales con personas ajenas a la colonia y el otro grupo, el de los actores externos, sean visitantes o promotores turísticos, que mantienen flujos de comunicación permanente e innumerables vínculos sociales.

Estas singularidades generan relaciones asimétricas y la necesidad de tomar medidas para equilibrarlas.

En este sentido es irremplazable el rol del municipio de Guatraché, como principal gestor y garante de su salvaguarda. El análisis realizado permite afirmar que aún es insuficiente su presencia en la planificación, gestión y control de la actividad; hecho que refleja la necesidad de reforzar estas funciones.

En este sentido, es fundamental que se trabaje en el diseño de un plan de gestión turística para La Nueva Esperanza, elaborado por los propios actores involucrados. Una propuesta que les permita a los menonitas alcanzar una autogestión de su recurso turístico, destinada a mitigar los riesgos de una espectacularización de su cultura, a evitar peligrosas dependencias y, esencialmente, a convertirlos en los principales beneficiarios de su propia explotación turística.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea General de las Naciones Unidas (2001): *Resolución A/RES/56/212*.
- Campos, M. & Santarelli, S. (2009): Colonia menonita La Nueva Esperanza: un nuevo territorio e identidad religiosa en el departamento de Guatraché, La Pampa. En Carballo, C. (Coord.) *Cultura, territorios y prácticas religiosas*, pp.95, Buenos Aires: Prometeo.
- Cañas Bottos, L. (2005): *Christenvolk: Historia y Etnografía de una Colonia Menonita*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Carballo, T.C. (Coord.) (2009): *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina – CRESPIAL (2008): *Estado del Arte del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Cusco, Perú.
- Coca Pérez, A. (2007): Machacuyacu, turismo y organización comunitaria. En: E. Ruiz Ballesteros y D. Solís Carrión (Coord.) *Turismo comunitario en Ecuador: Desarrollo y Sostenibilidad Social*, pp-93.
- Coria, H.R. (2004): *La presencia anabautista en las pampas argentinas. Los menonitas de Pehuajó (1919-1940). Una historia de la introducción del protestantismo en el Oeste bonaerense*. Buenos Aires: Dunker.
- del Campo Tejedor, A. (2009): La autenticidad en el turismo comunitario. Tradición, exotismo, pureza, verdad. En: E. Ruiz Ballesteros y M.A. Vintimilla (eds.) *Cultura, comunidad y turismo* (pp 41). Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- Endere, M.L. y Curtoni, R.P. (2003): Patrimonio, arqueología y participación: Acerca de la noción de paisaje arqueológico. En: Curtoni, R. y Endere, M. (eds.) *Análisis, interpretación y gestión en la arqueología en Sudamérica*. Serie de Teoría Arqueológica vol. 2. Tandil: Dpto de Publicaciones UNCPBA.
- Fernández Machado, L. (2009): Las lagunas, estética y creatividad. Acercamiento a la experiencia de Turismo Comunitario en la comunidad Saraguro de Las Lagunas. En: E. Ruiz Ballesteros y M.A. Vintimilla (eds.) *Cultura, comunidad y turismo* (pp 293). Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- García, R. (1998): *Soy Cristiano Evangélico Anabautista*. Colección historia Abierta. Bogotá: Clara.
- García Canclini, N. (Coord.) (2005): *La antropología urbana en México*. México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ley Nacional N° 26.118 (2006): *Aprobación de la convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Buenos Aires.
- Organización Internacional del Trabajo OIT (2006): *Códigos de conducta y uso de marcas*. Ginebra, Suiza.
- Organización Internacional del Trabajo OIT (2001): *Turismo sostenible. Estado, comunidad y empresa frente al mercado. El caso de Ecuador*. Lima, Perú.
- Organización Mundial del Turismo OMT (1999): *Código Ético Mundial para el Turismo*. Santiago, Chile.

- Organización Mundial del Turismo OMT (1995): *Conceptos, definiciones y clasificaciones de las estadísticas de turismo*.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO (2003): *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París, Francia.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO (1973): *Actas de la Conferencia General (178 reunión) Volumen 1 Resoluciones - Recomendaciones*. Bélgica: Imprimerie Orientaliste.
- Prats, L. (1997): *El patrimonio cultural como recurso turístico. Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Ruiz Ballesteros, E. (2009): El turismo comunitario desde la perspectiva de la resiliencia socio-ecológica. En: E. Ruiz Ballesteros y M.A. Vintimilla (eds.) *Cultura, comunidad y turismo* (pp 165). Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- Ruiz Ballesteros, E. y Vintimilla, M.A. (eds.) (2009): *Cultura, comunidad y turismo. Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*. Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- Santarelli, S. & Campos, M. (1 de octubre de 2003): Migraciones religiosas, espacio geográfico y paisaje. Colonia Menonita Nueva Esperanza. La Pampa. *Scripta Nova*. Vol. VII, N° 150. Recuperado en enero de 2010, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-150.htm>.
- Schlüter, R. & Norrild, J. (Coord.) (2002): *Turismo y patrimonio del siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.
- Toselli, C. (2003): Turismo cultural, participación local y sustentabilidad. Algunas consideraciones sobre la puesta en valor del patrimonio rural como recurso turístico en Argentina. En *Estudio Compartido sobre Turismo y Cultura* publicado en el Portal Iberoamericano de Gestión Cultural. [Últm. Rev.: 23/09/2011] http://www.gestioncultural.org/ficheros/1_1316770943_CToselli-TurCultural.pdf
- Vega, I. & Bocángel, C. (2008): Estado del Arte del Patrimonio Cultural Inmaterial. Perú. En: Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina – CRESPIAL: *Estado del Arte del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Cusco, Perú.
- Vereda, M.; Salemme, M.; Daverio, M.E.; Alazard, S.M. (2002): Recursos culturales y paisajes naturales. Una aproximación turística para la revalorización del patrimonio. En R. Schlüter y J. Norrild (Coord.) *Turismo y Patrimonio en el Siglo XXI*, 93-114, Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios en Turismo.
- Santarelli, S.; Campos, M. & Eberle, C. (2004): *Religión, migraciones y paisaje: los Menonitas en Guatraché. Una visión desde la geografía*. Bahía Blanca: EdiUNS.

Figura 1. Cotidianidad de la comunidad menonita



Transporte típico, "buggy" o "calesa"



Vestimenta de niños menonitas



Colono distribuyendo leche



Vivienda Menonita

Fuente: Imágenes tomadas en el terreno, noviembre de 2009